

Situación de la mujer rural en Uruguay

Plan de trabajo AMRU/ CNFR/ SNAP.

Octubre 2008



Situación de la mujer rural en Uruguay

Plan de trabajo AMRU/ CNFR/ SNAP.



Proyecto Fortalecimiento del Proceso de Implementación
del Sistema Nacional de Áreas Protegidas

Este documento fue elaborado en el marco del Proyecto Fortalecimiento del Proceso de Implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Uruguay (URU/06/G34), ejecutado por la Dirección Nacional de Medio Ambiente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, con la cooperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial. También apoyan este proyecto la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana y de la Embajada de Francia.

Los contenidos del documento no reflejan necesariamente la opinión de las instituciones que apoyan o en cuyo marco se realiza el Proyecto.

Comentarios al documento pueden enviarse por correo electrónico, fax o personalmente a las direcciones del Proyecto.

Este material puede ser reproducido total o parcialmente citando la fuente y enviando a la dirección del Proyecto una copia del documento en que sea utilizado.

Proyecto Fortalecimiento del Proceso de Implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Uruguay (URU/06/G34)

DINAMA

Galicia 1133

Montevideo, Uruguay

Tel/fax (00 598) 2917 07 10 int: 4200

Correo electrónico: info@snap.gub.uy

Sitio web: <http://www.snap.gub.uy>

SITUACIÓN DE LA MUJER RURAL EN URUGUAY

Contexto económico y social

La apertura de la economía se inicia en Uruguay con la liberalización financiera instrumentada por el gobierno dictatorial en 1974 y una política comercial de promoción de las exportaciones. En los noventa, siguiendo las recomendaciones de los organismos financieros internacionales, se promueve la apertura comercial indiscriminada, se acentúa el rol del mercado como asignador de recursos y se debilita el papel del Estado en la economía y en la sociedad. La apertura comercial consistió en una reducción unilateral de aranceles y barreras no arancelarias, la incorporación a un proceso de integración regional (el MERCOSUR) y la apreciación de la moneda que favoreció las importaciones.

A pesar de los mejores indicadores sociales que presenta Uruguay respecto a otras economías de la región, en este período se deterioró el tejido social. El crecimiento económico no fue acompañado por una redistribución del ingreso. Se focalizaron las políticas sociales hacia grupos más pobres, dejando atrás el modelo universal de acceso a los servicios y beneficios sociales. La mayor vulnerabilidad económica que resulta de la apertura financiera y comercial, ha tenido impactos importantes en los procesos de exclusión social.

En consecuencia, se han venido agudizando los problemas socioeconómicos en los núcleos familiares más desprotegidos de la sociedad: trabajadores, pequeños productores y poblaciones suburbanas y rurales. Y se constata un aumento de los cinturones de pobreza de los principales centros poblados.

Uruguay: contexto demográfico

El Uruguay es un país pequeño en superficie, 176.215 km², que cuenta con un 85% de superficie de tierra apta y está ubicado entre dos grandes de América Latina: Brasil y Argentina.

Habitan en él 3:300.000 personas, por lo que posee la densidad demográfica más baja de la región. Del total de población, aproximadamente el 52% son mujeres y el 48%, hombres. Es un país altamente urbanizado y macrocéfalo, con sólo un 7% de su población (210.000 personas), radicada en el medio rural, y con más de un 50% residiendo en Montevideo, ciudad capital. Las mujeres rurales uruguayas representan el 3% de la población nacional, siendo en todos los tramos de edades, menos numerosas que los hombres rurales, a diferencia de lo que ocurre en la ciudad. Esta situación es más grave en las zonas ganaderas del norte del país y toma relevancia en los tramos etarios jóvenes, período en el cual se forman las familias. (Instituto Nacional de Estadísticas: indicadores de género 2001-2004)

La estructura macrocéfala del país en términos de la distribución demográfica, se corresponde con la estructura centralizada de los recursos económicos, servicios y ofertas socioculturales, lo que le otorga fuertes características de país urbano. La cultura dominante de país urbano impide el reconocimiento de la condición de la población rural como una situación esencialmente diferente a la del 93 % de la población que vive en las áreas urbanas.



Uruguay Agropecuario

Como consecuencia de las políticas de apertura del mercado -que acentúan la desregulación y desprotección-plasmadas principalmente en los tratados del MERCOSUR (acuerdo de integración regional entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), sumado a las fuertes devaluaciones efectuadas en Argentina y Brasil en la década de los noventa, el atraso cambiario generado, han colocado a la agropecuaria nacional y especialmente a los pequeños productores en condiciones muy difíciles para subsistir, lo que desembocó en un importante endeudamiento del sector.

Las políticas no afectaron de igual manera a los distintos sub-sectores. La ganadería mejoró sus condiciones de competitividad; la producción láctea llega a representar un tercio de las exportaciones tradicionales, y en la agricultura crecieron los rubros del arroz, la cebada y los citrus. Paralelamente se produjo la restricción de otros cereales, de la horticultura y casi la desaparición del azúcar.

En un país de cultura predominantemente urbana, el sector agropecuario juega un papel determinante en su desarrollo económico y social, y tiene un elevado valor estratégico puesto que provee la casi totalidad de los alimentos para la población y las materias primas para la actividad agroindustrial, además de contribuir en una muy alta proporción a las exportaciones del país. Más del 80% de las exportaciones del país, provienen del sector agropecuario.

El sector agroindustrial en Uruguay representa actualmente el 33% del PBI, siendo fuente directa de trabajo de 150.000 personas, e indirecta (cadenas agroindustriales), de 225.000.

El 50% del PB industrial es generado por empresas manufactureras de origen agropecuario.

La estructura agraria en el Uruguay se ha caracterizado históricamente por ser muy heterogénea, reconociéndose modernamente y en forma esquemática en su interior dos tipos modales de unidades productivas, las pequeñas unidades familiares o campesinas y las empresas agropecuarias.

Presenta una fuerte concentración de la propiedad de la tierra: del total de las explotaciones agropecuarias, el 8% son grandes explotaciones, 13% son medianas y el 79% son pequeños predios. El 21% de las explotaciones ocupan el 91% de la tierra y el 79% restante, apenas el 9% de ésta.



La agricultura familiar

Actualmente, alrededor de 40.000 familias viven en el campo y ellas aportan el 25% del total de la producción agropecuaria, en tanto que en la década del 50, la producción familiar generaba el 57% de la misma.

No obstante, la producción familiar tiene una gran importancia social y económica porque constituye el recurso humano más valioso del agro uruguayo:

- Proporciona más empleo por unidad de producción invertida.
- Es la unidad económica de más valor de producción por hectárea trabajada.

- ❑ Atender su desarrollo evitaría el éxodo rural - urbano, la separación de las familias rurales, rupturas culturales, aumento de la marginalidad en los medios urbanos, contribuyendo al equilibrio social y territorial.
- ❑ Contribuye a mantener la seguridad alimentaria del país porque es capaz de producir alimentos por más tiempo en condiciones adversas.
- ❑ Contribuye al cuidado de los recursos naturales y ambiente.

La Mujer en la agricultura familiar

La mujer en el campo sufre una triple exclusión: por ser mujer, por ser rural y por vivir generalmente esas dos condiciones en situación de pobreza.

Sus condiciones de vida están muy asociadas al trabajo y a ciertas dimensiones de la pobreza. Toda la información relevada en el último censo indica que en el medio rural las mujeres son más pobres que los hombres, tanto en lo que refiere a ingresos percibidos, como a necesidades básicas insatisfechas en cuestiones vitales, como por ejemplo la vivienda y el acceso al agua potable.

La mujer siempre trabajó en tareas productivas en el predio; este trabajo tradicionalmente careció de reconocimiento social y fue incluso poco valorizado por ellas mismas. Desde una perspectiva económica, su rol es muy importante, dado el notable incremento en su participación como trabajadora asalariada, empleadora y productora familiar, debiendo sustituir incluso totalmente a figuras masculinas que han debido emigrar del predio. Cabe destacar también, el importante aporte económico no contabilizado de sus tareas reproductivas.

Se verifica además que pese a que las mujeres tienen igual o mayor educación que los hombres, las que salen a trabajar lo hacen en las tareas peor calificadas y por tanto peor remuneradas.

La mujer opera como un agente central en la gestión del predio, pero no así en la toma de decisiones estratégicas de tipo económico en la empresa familiar donde el empresario continúa siendo el hombre. Éste mantiene el protagonismo público y la incidencia de la opinión de la mujer es muy relativa, en función de sus posibilidades de "ejercer presión".

En relación al acceso a distintos tipo de recursos productivos, también los datos indican que existe una inequidad de género en cuanto a la posibilidad de acceso a la tierra y a recursos tales como capacitación técnica, los paquetes tecnológicos y la maquinaria. Esto restringe enormemente la potencialidad del desarrollo productivo de la mujer en el campo.

En el tema de la educación se destaca que, a excepción de la población mayor de 65 años, el nivel de analfabetismo es relativamente bajo en general. El grueso de la población se concentra en el nivel de instrucción primario, existiendo bastante paridad en el porcentaje de hombres y mujeres que alcanzan este nivel. Se observa en los niveles de enseñanza secundaria y superiores, en algunos casos paridad y en otros incluso mayor cantidad relativa de años de estudio por parte de las mujeres.

Con respecto a la salud, la información disponible permite recoger que la gran mayoría de las mujeres rurales cuando se atienden, lo hacen en los servicios públicos de salud.

Desde el punto de vista social es el principal agente en la preservación de las condiciones culturales y de reproducción social que han sido las bases del país.

Así entendido, la mujer vive condiciones de desigualdad vinculadas a los roles socialmente asignados -producto de la existencia de una "cultura rural" donde prevalecen patrones tradicionales de reproducción y vida cotidiana más estructurados que en las áreas urbanas-, que tienen efectos negativos importantes sobre su autoestima, la percepción que los demás miembros de su familia tienen de ella y la valoración que realiza un sistema social basado en la "productividad económica".

El aislamiento, las dificultades de comunicación con otras mujeres y la falta de servicios, entre otros múltiples factores, incrementan estas desventajas.